

Principios de sensibilidad

ALEJANDRO ORDORICA

Ser poeta y además escribir sobre la poesía entraña doble mérito, pues aquí, por lo que toca a nosotros, no son muchos los escritores mexicanos y menos poetas, quienes hayan abordado tan enigmático como telúrico tema. Quizá nuestros dos ejemplos más cercanos son Alfonso Reyes, con *La experiencia literaria* y Octavio Paz, con *El arco y la lira*. Ahí, ellos se adentran a esas complejas profundidades, elucubran, intuyen, calculan y hasta se atreven a bosquejar senderos.

Ahora es Federico Corral Vallejo, quien osa provocar a las musas y se encamina por esas vertientes de la poesía, que a momentos irradia luz transparente y en otros se ve envuelta por las tinieblas del alma.

Y así va avanzando el autor, a través de sus propias disquisiciones, lo mismo refiriéndose a la imaginación y las metáforas, que al significado del oficio de cómo debe ser el poeta o bien a la presencia de dios en la palabra del arte poético, entre otros temas y conceptos, pero siempre bien aderezados con relampagueantes definiciones de grandes escritores en diferentes épocas.

En *Principios de sensibilidad* se escoge el sabio manejo de dar puntos de vista opuestos sobre cada uno

de los puntos esenciales del libro, basándose en frases de personajes disímbolos, aunque siempre el autor aporta su propio parecer, e incluso abre generosamente espacios para que los lectores alcancen sus propias conclusiones.



Así, las palabras dios y poesía flotan entre las páginas, y en tanto Neruda niega la presencia divina en la creación literaria, al grado de afirmar que el poeta: “No, no es un pequeño dios. No está signado por un destino cabalístico superior al de quienes ejercen otros menesteres y oficios. A menudo expresé que el mejor poeta es el que nos entrega el pan de cada día: el panadero más próximo, que no se cree dios”, otro autor igualmente polémico, Rilke, afirma lo contrario cuando nos dice que “Dios se erige al final de la dirección que Él indica, en una eterna elevación”, y hasta Huidobro que decreta: “El poeta es un pequeño Dios”, ideal que también asume el propio autor, pero apenas dejando entrever al creador como un probable “Poeta de Poetas”.

También en el caso de cómo deben ser quienes escriben poesía, la fórmula se repite venturosamente,



Benavides 93

Ma. Emilia Benavides

es decir, a través de una sana y productiva confrontación: Mientras Hegel recomienda a los poetas descender a las profundidades más íntimas del alma para revelar sus misterios, frente a él surge en contrapartida, aquí sí, Federico Corral Vallejo, al sustentar que se debe ascender a las alturas del espíritu.

Por otra parte, si bien tengo grandes coincidencias con el autor como cuando dice que el oficio de escribir es igual a la de un herrero, carpintero o panadero, por citar unos cuantos ejemplos, que además ya antes otros ilustres hombres de la literatura lo habían sostenido, encuentro la oportunidad de preguntarle, por si acaso se tratara de una diferencia, de ¿cuál es la razón de que unos cobren y el poeta no? Creo que si no se contesta del todo sería muy positivo que entonces encontráramos y diéramos juntos la respuesta, para reinventar con carácter extraurgente, las medidas prácticas que impidan que otro escritor se nos vaya de este mundo por inanición involuntaria.

En fin, un libro profundo, bien construido, ameno y sustentado con una amplia como documentada investigación, que nos recrea en la luminosidad de las definiciones de grandes poetas.

Por eso nos explicamos, y hoy volvemos a aplaudir, que este libro de ensayos literarios en torno al oficio de la poesía haya sido premiado, pues como dije antes, ser poeta y abundar en el tema, es una gran suma. Prueba de ello es que “Principios de Sensibilidad” se convirtió ya en libro de texto básico para los talleres literarios de las Universidades de Chihuahua y Ciudad Juárez.

Y vuelvo obsesivamente a los poetas que no comen, para proponer que todos suban al cielo y se alimenten de estrellas pero cuando bajen tengan asegurado al menos una comida corrida... y muchas cosas más que merecen, como ocurre o debe ocurrir en el caso de cualquier otro oficio.

Mi aprecio y reconocimiento, pero sobretodo hoy, mis felicitaciones al poeta y al ensayista. 🐾